

JOSÉ PLA Y EL MAR

DIEGO CORBALÁN JARA

Podría decirse que por nacimiento, vivencias y aficiones Pla es un hombre de mar. Desde luego que por necesidades de la profesión ha debido cumplir largas estancias en el interior, pero, indefectiblemente, la querencia del mar le ha hecho recalar finalmente en él. De aquí se deduce que no sólo se trate éste como un motivo literario más sino también como expresión de experiencias gratificantes, como desahogo íntimo, como gozosa comunicación con el lector.

El mar aparece en Pla como elemento —casi personaje— protagonista, engendrador, junto con la tierra, de todos los accidentes que componen la costa. Es el núcleo o centro de toda la actividad turística.

Si Pla ha pateado la tierra ribereña, casi con la misma asiduidad ha surcado cada tramo del mar que la baña. El mar ancho, abierto, es muchas veces reseñado o descrito. Los brazos de mar o lo que podríamos llamar el mar adormecido en las playas, aprisionado en las calas es tratado con gran minuciosidad, es casi siempre el broche de oro de las descripciones paisajísticas.

El color de sus aguas está muy ampliamente tratado. Aun siendo todas del mismo mar, el autor nos las presenta con una variada gama cromática. Para ello atiende a múltiples influencias, como las diferentes horas del día y la incidencia de la luz solar; la orientación o situación respecto a los acantilados o montañas ensombrecidas; la reflexión en sus aguas de los tonos metálicos que arranca el sol a los pelados acantilados o la reverberación de los tonos colorísticos de la vegetación litoral. De manera que el color de cada espacio o momento es la resultante de varias influencias.

El estado de sus aguas aparece descrito en sus variedades. Desde la serenidad de muchas calas en que el mar semeja un espejo inmóvil, hasta la furia del oleaje embistiendo a los acantilados y levantando montañas de espuma.

El mar está considerado como elemento placentero, como blando camino para la navegación o tibio acariciador en playas y calas; como rico filón de peces para la nutrición humana y también como traidor abismo para los barcos.

Aparece personificado muchas veces, como si actuara voluntariamente, semejando un

furioso caballo galopante con el lomo manchado de blanca espuma o como suave alfombra líquida que se extiende hasta lamer la playa con su orla plateada.

El mar es sobre todo el camino, la puerta por donde le han venido a las comarcas mediterráneas los efluvios de la clasicidad; y para el autor, el talismán que le sugiere tantas añoranzas grecolatinas o italianas. Pla se siente mediterráneo hasta la médula. Pero no es sólo, con ser mucho, por hallarse inmerso en esta cultura o identificarse con la geografía bañada por este mar. Es que, además, ha convivido con éste, ha bebido sus esencias en las constantes relaciones con él y muy especialmente en las muchas veces que lo ha surcado.

El autor manifiesta una notable afición por el mar. Son muchos los atractivos que ofrece para él considerado en sí mismo. Pero incluso los resalta comparándolo con la tierra, señalando las incomodidades que ofrece la vida en ésta, sobre todo en la naturaleza degradada y sus asechanzas contra los sentidos, en contraste con la pureza y hermosura del mar. En contacto con el mar, en la soledad de sus apartadas y maravillosas calas, observando sus bellezas y meditando sobre sus misterios hilvana acertadas y bellas reflexiones, se han gestado muchas de sus mejores páginas.

Haremos un breve repaso de algunos de los aspectos sobre el mar más tratados por Pla:

1. DESCRIPCIÓN DEL MAR

Siendo Pla un gran maestro de la descripción y teniendo por objeto un motivo tan querido para él, está claro que ha de conseguir aquí algunos de sus pasajes más notables.

En general es muy detallista en las descripciones, y ofrece toda clase de pormenores para que el lector se haga una idea cabal del lugar presentado, tenga una imagen lo más aproximada posible a la realidad:

«En el fiordo hay tres islas, la mayor o de la Sarguntana, así llamada por la gran cantidad de esos pequeños reptiles que contienen, está a una milla de la boca, se desarrolla sobre ella el litoral oriental, tiene cuatro cables de bajos y contiene un castillo en su cara septentrional y una casa en la opuesta»¹.

Presenta extensos pasajes descriptivos en que tanto en la forma como en el fondo nos recuerda al maestro Azorín. Las frases breves, con el empleo casi siempre de oraciones simples. El estilo deficiente, señalando generalmente elementos de un estatismo muy sugerente, ofreciendo la humilde belleza de lo sencillo y natural:

«Es de noche, con luna. Tengo el pueblo a mi derecha y el mar a la izquierda. El mar es negro y está adormecido. La luna riela sobre las aguas muertas. No se mueve nada; no se oye ni el menor ruido. Una pequeña goleta fondeada en la bahía es como un fantasma inmóvil...»².

En la descripción cromática en general es donde el autor logra sus mayores aciertos.

1 PLA, José: *Mallorca, Menorca e Ibiza*, Ediciones Destino, 3.ª edición, Barcelona, 1957, pág. 455.

2 PLA, José: *Cadaqués*, Editorial Juventud, 2.ª edición, Barcelona, 1982, pág. 140.

También es así referido al mar. Pero esto es quizás un correlato de que en la observación de la realidad se ejercita con preferencia en la captación de los matices coloristas y luminosos. De aquí que la expresión de los mismos alcance a veces gran altura sentimental y poética:

«Aquí los juegos de la luz sobre el mar —azul profundo a veces, otras blanquecino, otras gris— producen un espectáculo colorístico innumerable, de una delicadeza, de una digitación, de un giro y palpitación riquísimos»³.

2. COSTAS

Esta palabra entra en el nombre general de su región y en el título de uno de sus libros y por tanto parecía de obligado tratamiento este motivo.

Efectivamente, la costa aparece casi exhaustivamente presentada y ello supone una ardua tarea para el autor por lo recortada que es, sus innumerables entrantes y salientes, sus muchos accidentes geográficos y su gran variación en tan largo litoral.

Aunque Pla la describe desde distintas perspectivas, utiliza con preferencia una muy ventajosa, cual es la de encararla desde el mar. Así puede captar con mayor facilidad su rostro, muchas veces descubierto por la arremetida de las aguas y otras veces adornado con el verde de los pinos o el dorado de vides y pámpanos.

Detalla la composición mineral de los terrenos y sobre todo extrae de ellos numerosos tonos cromáticos que arranca la luz y que el autor define con nombre de metales.

La altura y forma de la costa se especifica puntualmente. Muchos accidentes se expresan por su topónimo metafórico, partiendo de su forma o apariencia.

Aunque muchas veces presenta países y regiones costeras, la descripción más detallada de este accidente se realiza en su libro *Costa Brava*. Otras obras en que aparecen bastante tratadas es en *Mallorca, Menorca e Ibiza, Viaje frustrado, Contrabando, Cadaqués*, etc. Aquí confluyen otros factores para que el tema del litoral cobre una gran importancia.

Entre estos factores estaría en primer lugar el gusto de Pla por los enfoques perspectivistas, pues siempre quiere darnos el mayor número de imágenes diversas de una misma realidad, y la observación de los mismos lugares desde tierra y desde el mar puede verse grandemente enriquecida.

Otro sería la gran vocación marinera del autor, que se ha deleitado en navegar toda la costa que describe y en avizorar cada uno de sus puntos.

Así, contrastados los accidentes desde tierra y desde el mar, aparecen descritos en sus pormenores, detallando sus formas y matizando sus coloraciones.

La atenta mirada de Pla funciona como un incansable tomavistas que no quiere dejar escapar ni el más pequeño detalle, ni el mínimo matiz colorista, ni la más ínfima variación de forma. Mas este tomavistas humano es de gran sensibilidad, vibra ante cualquier sugerencia de forma original o impresionante, de juegos de color, luz o sonido. Desde luego que la visión más perfecta de la costa es la que se realiza frente a ella, desde el mar. Pla, amante de la sosegada navegación a remo, ha podido y sabido demorarse en la contemplación de la costa, sobre todo de la Costa Brava, y extasiarse ante la monumentalidad de su belleza

3 PLA, José: *Mallorca, Menorca e Ibiza* cit., pág. 239.

salvaje. Y la gozosa contemplación de estas maravillas le lleva a veces al ensimismamiento estético, a rumiar deleitosamente cada detalle que le suministra su avizorante retina. Posteriormente, y haciendo bueno el dicho de que la felicidad es más felicidad si se comparte con otros, intenta transmitírnos a través del papel sus gratas impresiones. Y la técnica descriptiva empleada para mostrarnos esa sinuosa barrera que se enfrenta y contiene al mar es de una meticulosidad extrema; entrantes, salientes, protuberancias y otros accidentes son sistemáticamente marcados, así como las variaciones de colorido debidas a los materiales de las distintas zonas o estratificaciones, su orientación o exposición a la luz:

«Vallpresona marca un cambio de color dominante en la geología de la costa. Desde Lloret hasta aquí el color dominante es el granito gris blanquecino, que desde Tossa adquiere en los sitios más abruptos tonos oscuros y amaratos. Desde Vallpresona al cabo de Sant Feliu reaparece el granito rojizo y las floraciones rocosas tienen el aspecto, en ciertos momentos, de una tumefacción sanguinolenta»⁴.

De todos los tramos de la costa, los que con más detalle describe son las pequeñas calas en las que ha vivido estancias inolvidables amparado en su silencio y soledad, que le han servido de hábitat casi en exclusiva en su alejamiento del tráfico de la apresurada y complicada vida moderna:

«El Jonquet es una cala incisa en la roca viva, con el referido islote en su entrada, que tiene la particularidad, una vez navegada en su mayor extensión, de presentar en su fondo otro brazo de agua que hace con el primero un magnífico ángulo de abrigo. Este brazo muere en una minúscula playa, muy poco profunda, con aguas y juncos emergiendo al filo del mar, a la sombra de los olivos. Hay agua y dos pequeñas barracas»⁵.

Algunos tramos de la costa están tan bellamente descritos que crea la imagen de verdaderos paraísos en que los diversos elementos —agua, tierra y cielo— contribuyen a favorecer una existencia amable, una plácida estancia saboreando el disfrute de las maravillas naturales:

«La costa, que constituye la ventaja marinera de la Selva, es en casi toda su extensión un acantilado, que de Blanes a Tossa es de una gran dulzura de perfil y de navegación deliciosa, con pequeñas playas de arena fuerte y limpiísima, calas diminutas y rincones de una geología de colorido riquísimo, en los cuales los pinos se aferran y llegan al borde del mar mismo»⁶.

3. PLAYAS

Uno de los motivos primarios que atraen al turismo de litoral es el estado y configuración

4 PLA, José: *Costa Brava*, Ediciones Destino, 6.ª edición, Barcelona, 1973, pág. 84.

5 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 460.

6 PLA, José: *Cataluña*, Ediciones Destino, 5.ª edición, Barcelona, 1977, pág. 73.

de las playas. Pla, visitante robinsoniano y hasta descubridor de algunas de ellas tiene un conocimiento muy completo de las mismas.

Este conocimiento no se circunscribe a los aspectos que el visitador corriente puede apreciar, sino que abarca otra serie de elementos que pueden pasar desapercibidos para aquél. El autor, que ha pasado repetidas y prolongadas estancias en estos lugares, tiene un conocimiento real de ellos, su información va mucho más allá de lo estrictamente oficial, que suministra unos datos fríos y que muchas veces han cambiado en la realidad por fenómenos sólo perceptibles a la atenta observación *in situ*.

El paisaje que circunda a cada playa es descrito minuciosamente, señalando sus bellezas y coloraciones y aun matizando éstas según las distintas horas del día.

El autor comienza muchas veces la descripción de una determinada playa señalando el grado de bienestar general que en ella puede disfrutarse. Pasa después a analizar los distintos elementos que inciden en ese disfrute. Señala su situación y la relaciona con la exposición o no a distintos vientos. Especifica la composición y disposición del suelo, tanto del seco como del situado bajo las aguas. De éstas señala su colorido, movimientos, profundidad y aptitud para la navegación deportiva. Un dato que no olvida nunca es el de la temperatura, que en general es suave y le sirve a Pla para hacer constantes invitaciones al turismo de invierno.

Hace referencia a la aptitud y capacidad hotelera y casi siempre señala algún local en donde se pueden degustar los típicos platos marineros y libar el buen vino.

El insaciable viajero y visitador que es Pla se ha demorado en cada pequeña cala y ha pisado hasta las más mínimas playas siquiera dieran cabida a su robinsoniano arribar. Unas veces ha accedido a ellas desde tierra, a través de intrincados caminos no hollados nunca por otro pie, por el tortuoso laberinto de los apretados pinos o descendiendo por las gargantas de las rocas imponentes. Las más de las veces ha llegado a ellas desde el mar, navegante sin prisas en barca de remos.

A veces la playa queda suficientemente definida por un simple adjetivo que encierra toda una reacción visceral, como hace para la de Santa Cristina:

«Su playa es una delicia...»⁷.

Pero generalmente se demora en presentarla a través de la descripción detallada de cada uno de los elementos que la integran: arena (y dentro de ella si es más o menos fina), coloración, fondo, temperatura, facilidad o no para la navegación costera, vientos dominantes, encaramiento, etc., como en la de Lloret:

«Su playa, que es mala para el atraque y no tiene defensas con los vientos del sur, forma, desde la Punta de la Carabera y la Caleta, un dibujo de luna creciente de elegante trazo...»⁸.

Desde luego, el autor prefiere las playas solitarias en las que sea posible la ensoñación sólo turbada, o mejor acunada, por los sonidos armoniosos de la naturaleza. En estos puros goces naturales cifra lo agradable del vivir:

7 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 46.

8 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 46.

«Creo que una de las pocas cosas serias que pueden hacerse en nuestro país en verano es situarse por la mañana en cualquiera de ellas, buscar una sombra fresca y dedicarse simplemente, bajo sus frondas, a escuchar el canto de las cigarras, a respirar el aire de las plantas y el olor del mar y gozar de la luminosidad radiante del paisaje»⁹.

4. ISLAS

Las islas cercanas al litoral forman un todo con éste, son captadas en una misma visión global, actúan como frontones visuales para que la mirada no se pierda en la inmensidad de las aguas; son como el contrapunto limitado enfrentado a la continua línea litoral.

Para un cronista o descriptor que actuara desde tierra sería ésta más o menos la reseña que podría dar de las islas de la Costa Brava, a no ser que se documentara en libros. Mas el inquieto viajero y navegante que es Pla posee de ellas un conocimiento hartó más amplio y cabal.

Efectivamente ha surcado repetidas veces sus aguas y ha recalado y hasta pernoctado en aquéllas. Así está facultado para ofrecernos la imagen de su aspecto observado junto a ellas, y también de sus interioridades.

El autor nos habla del tipo de materiales que las componen, de su naturaleza y formación. Nos describe la vegetación y la fauna que se dan en ellas, así como las condiciones de habitabilidad permanente que poseen para la especie humana.

Las aprovecha también como motivo para narrar hechos históricos que se han dado en ellas o en sus inmediaciones y sobre todo porque sirven de adecuado marco para las leyendas populares, sobre todo las relacionadas con ladrones o piratas. Alguna vez finaliza la presentación y extenso tratamiento de algunas islas con una nota de innegable nostalgia romántica que evoca la grandeza de otro tiempo y lamenta su desaparición:

«Se inició, pues la decadencia de las Medas, consecuencia inevitable del decaimiento del Ampurdán. Todo acabó en ruinas, polvo y nada. Dejaron de oírse sobre las olas del mar las campanas del monasterio y en los desiertos peñascos reinaron la soledad, las aves y los vientos»¹⁰.

5. CUEVAS MARINAS

Son siempre cuevas que la acción de la embestida de las aguas ha ido socavando a lo largo de los milenios. Algunas son perfectamente navegables para embarcaciones pequeñas o deportivas y el autor ha pasado prolongadas estancias en ellas disfrutando de dos de sus deleites preferidos: la tranquilidad y el silencio. La exploración de otras requiere ciertas precauciones y el autor, como avezado navegante, las explicita.

Las cuevas suelen ser uno de los típicos motivos turísticos y Pla se demora en la

9 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 80.

10 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 330.

contemplación y descripción de las bellezas que poseen y también en la presentación del componente de aventura que supone penetrar en ellas.

Además son tratadas como el marco ideal para situar las leyendas populares, sobre todo con relación a los piratas, que tanto predicamento tuvieron en estas costas, y en los tiempos más recientes con refugiados y ladrones, protagonistas de tantas historias, cuentos o invenciones fantásticas.

Pla ha recorrido o ha navegado los más insólitos rincones de las costas que describe, en especial de la Costa Brava, y se complace en presentárnoslos para que sintamos las mismas impresiones que a él le produjeron. Así lo hace con la descripción de las cuevas y túneles que el mar ha socavado en su constante acción de ariete a través de los siglos. Nos adentra en las estancias cavernosas para que disfrutemos del profundo y sugerente silencio y de la tranquilidad que reina en las mismas entrañas de la tierra:

«En todo este litoral, entre Tossa y Giberola, hay una serie de cuevas que constituyen otro de sus incuestionables alicientes. Las más importantes, y que merecen visitarse, son L'Esclafada, la de Pola, la de Cateura y la del Bergantí, que es la de mayores dimensiones y tiene justa fama entre los aficionados a la pesca y a la exploración subacuáticas»¹¹.

6. NAVEGACIÓN

No se presenta ninguna playa, cala o tramo del litoral —sobre todo de la Costa Brava— del que no se dé una completa reseña de su facilidad o dificultad en cuanto a navegación y además especificándolo respecto a los vientos dominantes o accidentales en ese momento. Cada escollo o accidente está debidamente señalado y en la mayoría de los casos no debido a la consulta cartográfica sino por la propia experiencia del autor. Efectivamente, Pla ha surcado muchas veces estas aguas y ha aprendido por sí mismo cuáles sean los inconvenientes o las delicias al hacerlo.

Por una parte estarían los datos de índole geográfica, referidos a las posibilidades de navegación en los lugares presentados o al tipo recomendable de la misma. Por otra, los referidos a faenas u operaciones marineras, sobre todo en la navegación a vela, tan practicada por él. Sin olvidar, claro, la influencia o determinación que sobre esta actividad ejercen los diferentes vientos.

Son detalladísimos los avisos y referencias a la navegación en algunos puertos, calas o ensenadas, reseñando sus obstáculos en las distintas épocas y con diferentes vientos según el tipo de embarcación:

«Pero a pesar de lo cerradas que están sus orillas, es preferible siempre zarpar cuando el tiempo toma mal cariz, y en invierno, indispensable, sobre todo, cuando se carga el tiempo de levante. Con temporal de levante el oleaje salta con facilidad sobre la defensa que hace la farnera y dado que en Port-Lligat no hay profundidad, se arma en su seno un clamoreo vivísimo. La profundidad de referencia disminuye

11 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 80.

cada año, y las embarcaciones de un cierto calado deberán renunciar a acercarse a la riva, fondeándose siempre en el centro de la bahía»¹².

7. LOS PESCADORES

Pla realiza un amplio estudio de los pescadores. Conoce muy bien a estas personas. Ha convivido bastantes veces con algunos de ellos e incluso ha realizado en común sus mismas faenas y participado igualmente de sus momentos de ocio o de su comida. Sabe mucho de sus problemas e inquietudes. También conoce las dificultades que entraña su profesión y las repercusiones que esta actividad tan insegura ejerce sobre otras facetas de su vida diaria y su carácter.

Describe y define tanto su status social como laboral, analizando su peculiar situación de trabajo que, naturalmente, influye en todos los demás aspectos vitales, incluso en la consideración de infravaloración por parte de otros estamentos con ganancia fija en su trabajo:

«...ser pescador no es en realidad un oficio —aunque por razones que podríamos llamar técnicas (perdonen la palabra) lo sea y muy complejo— con las seguridades que un oficio comporta, sino que en realidad más que otra cosa, parece una manera de ser, una obsesión, una afición ineludible»¹³.

8. OTRAS GENTES RELACIONADAS CON EL MAR

De otro tipo del mar, el marinero, nos da una acertada semblanza. Conoce muy bien a estas personas por haber convivido mucho tiempo con ellos, y así nos los puede ir definiendo, presentando de vez en cuando los diferentes rasgos de su carácter:

«Para un marinero, la pereza es una cosa sólida, dulce y suave. En realidad, la somnolencia producida por el aburrimiento bien administrado es su ideal»¹⁴.

Pone atención en ciertos tipos o actividades relacionadas con el mar y que tuvieron su apogeo en épocas pasadas, como en este caso la de los piratas o corsarios. A veces realiza una definición ambigua de este tipo social; o más bien una doble caracterización: por una parte da la imagen real, según el resultado de sus actuaciones, y, por otra, la imagen romántica o popular, en cierto modo atractiva; pero tan imbricadas las dos que es difícil separarlas:

«El pirata es el héroe en crudo, arrojado y enloquecido, mantenido por la forma más rutilante de la imaginación popular. El pirata es el ladrón y el asesino de confianza»¹⁵.

12 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 449.

13 PLA, José: *Viaje a pie*, Ediciones Destino S.L., 1.ª edición, Barcelona, 1949, pág. 247.

14 PLA, José: *Otoño en Calella de Palafrugell* (Volumen «Historias del Ampurdán»), Editorial Juventud, 1.ª edición, Barcelona, 1957, pág. 9.

15 PLA, José: *Cadaqués* cit., pág. 42.

Describe al típico contrabandista de hace unos años, presentando una imagen muy curiosa:

«...aún había en Cadaqués navegantes que, pendiente en la oreja, grandes patillas, la piel negra y quemada del salobre, llevaban la barretina napolitana vuelta sobre la armadura del hombro»¹⁶.

9. LA PESCA

La actividad pesquera profesional está ampliamente reseñada con indicación de las especies existentes en cada tramo de litoral y su mayor o menor abundancia. Los sistemas y artes empleados en su captura están descritos minuciosamente, puesto que el propio autor ha participado en comunidad con los pescadores. En algunas de estas descripciones aclara que se refieren a épocas pasadas, ya que en muchos lugares han variado las circunstancias y en algunos casi ha desaparecido esta actividad.

Un espectáculo interesante es la presentación de la ida o llegada de los barcos pesqueros. El autor se demora en estas descripciones destacando la inmersión en la aventura en el primer caso o el júbilo por la cosecha marinera en el segundo, consiguiendo a veces elevado nivel poético.

Da mucha información sobre la actividad pesquera, bien referida a la pesca como trabajo y medio de subsistencia de los naturales del país, como a su propia afición por la pesca, practicada durante toda su vida. En el relato y descripción de estas experiencias propias ofrece toda una serie de detalles muy útiles y curiosos:

«Nosotros íbamos a Castell desde Calella, por la tarde, en verano, a tirar las redes de boliche. Las lubinas son de captura difícil. Aprovechadas en la bolsa de un arrastre, se entierran en la arena y sacan un ojillo vivaracho. Cuando la red ha pasado por encima de la arena que las cubre se desembarazan de ella con un movimiento brusco y nadan con voluptuosidad»¹⁷.

Señala el método, a nivel de grupo y particular, más apropiado para conseguir determinadas especies y la época más propicia para ello:

«En verano, con el volantín, se sacan exquisitos y multicolores serránidos y *julivies*, y en otoño, con el *xarambeo*, suntuosos tordos y *grivies*»¹⁸.

9. PECES

Los habitantes del mar, los peces, le merecen una gran atención. Da noticia de cada especie, de los lugares en donde abunda y de las excelencias de su carne, como en esta ocasión hace para el litoral de Fornells:

16 PLA, José: *Cadaqués* cit., pág. 120.

17 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 162.

18 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 234.

«El congrio es un pescado de los meses de mayo y junio y es excelente guisado con guisantes frescos. El mero es el rey de los pescados: habita cada año las mismas anfractuosidades de la costa y se pesca a partir de San Pedro. Es de una magnificencia negra y oro y de una carne que no tiene rival. Su extraordinaria fuerza y resistencia hacen de este pescado el objetivo preferido de los más intrépidos pescadores submarinos»¹⁹.

En la explicitación de sus características los pondera a veces poniéndolos en relación ventajosa con las especies terrestres e incluso con el hombre, como hace aquí al referir las cualidades escaladoras submarinas de las langostas:

«El alpinista de aire libre no es otra cosa —guardando el debido respeto— que una langosta fracasada»²⁰.

10. TOPONIMIA MARINA

La abundancia de puntos litorales y nombres se multiplica si, como hace Pla, se va pasando ante ellos lentamente por el mar en barca de remo o vela. Hay tiempo sobrado para deleitarse en su contemplación y registrar para el recuerdo su aspecto y su nombre. Se produce así una acumulación, casi sin solución de continuidad, de topónimos, pues cada pequeño tramo costero funda su personalidad —entrante, saliente, depresiva o elevada, arenosa o rocosa, etc.— en el contraste con los que le lindan, de manera que todos tienen protagonismo y merecen ser reseñados.

Pla, que ha recorrido y fijado en la retina todos estos lugares, conoce al dedillo cada uno de estos accidentes y sus nombres, y así nos los da algunas veces con un detenimiento especial, en extensa y pormenorizada descripción; y otras, forzado por la catarata de nombres, en forma arracimada.

Pero no deja pasar ocasión de explicar la atribución nominal de la mayoría de estos lugares. Algunas veces la da sin más; otras, explica razonadamente y con detalles la atribución; y en muchas ocasiones discute esa nomenclatura atribuyendo al lugar un mejor nombre de su cosecha.

Pla se toma el interés de indagar y explicar muchos topónimos. A veces el nombre viene justificado por el aspecto, lugar o función inherente a lo nombrado. Otras veces el topónimo es heredado de la antigüedad, bien que puede aparecer algo cambiado por haber seguido las leyes fonéticas. Pero a veces puede ser simple corrupción popular, extremo que intenta aclarar el autor:

«Aparece luego un promontorio rocoso que termina en la punta de la Carabera —corrupción casi segura de la Carabela—, que es la extrema punta a garbí de la dulce playa de Lloret de Mar»²¹.

19 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 269.

20 PLA, José: *Cadaqués* cit., pág. 155.

21 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 40.

Explica el origen del nombre de un lugar y presenta la evolución del mismo a través de la historia, las formas que ha ido adquiriendo según los distintos pueblos que lo han ocupado:

«Tiene su nombre de los romanos: Balearis Minor o Minorica, convertido en Menorka por los árabes y en Menorca por los conquistadores catalanes»²².

A veces da un tratamiento muy amplio a un problema de topónimos. Así, en su libro *Cadaqués* se extiende sobre la historia del nombre de esta población y echa su cuarto a espadas de una forma muy sugerente, dando ideas bastante originales sobre el sentido de los topónimos. Sabido es que en torno a este topónimo se montó una polémica de gran importancia histórica y política en la época del Tratado de los Pirineos. En París se editaron unos mapas sobre este territorio con la pretensión de demostrar que pertenecía a Francia. Una de las bases en que se sustentaba esta pretensión era precisamente el topónimo:

«A todo el territorio que el mapa representa se le llama «Cap de Quiers». «Cap de quiers» habría dado Cadaquers, Cadaqués. «Quiers» en francés quiere significar roca, como en catalán antiguo roca es «quer»... El apellido Quer es, no obstante, corriente en nuestro país. En Mallorca, también. Cabo de Creus sería, pues una corrupción de «cap de quiers» y «Cadaquers» —que así se escribió el nombre de la villa en otras épocas—, Cadaqués, una contracción del mismo “Cap de Quiers”»²³.

Quiere justificar su interés por explicar el origen y significado de los topónimos en la idea de que no se ponen caprichosamente y que muchas veces han tenido una importancia vital para las gentes que han habitado o transitado los lugares:

«Las palabras tienen una significación; los nombres geográficos especialmente, suelen tener un sentido»²⁴.

11. PLATOS CON PESCADOS

La afición del autor por el mar, las largas estancias que pasa junto a él y su convivencia con marineros y pescadores a la fuerza habrían de influir en la degustación y aprecio de los productos marinos que entran a formar parte de la gastronomía.

Son numerosas y variadas las comidas con pescados que nos presenta, pudiéndose decir que prácticamente no hay especie de las que se cogen en nuestro mar a la que no haga referencia o no nos dé una cumplida información de sus cualidades y sabores.

Los pescados pueden aparecer aquí en platos combinados con otros alimentos, generalmente vegetales y, naturalmente, con los aditamentos o especias necesarios; o también, si se puede decir, exentos, en donde el pescado es el único manjar importante, bien que algunas veces matizado su sabor natural con una leve adición de sal, limón, vinagre o alguna hierba

22 PLA, José: *Mallorca, Menorca e Ibiza* cit., pág. 332.

23 PLA, José: *Cadaqués* cit., pág. 100.

24 PLA, José: *Cadaqués* cit., pág. 102.

aromática, como por ejemplo la variedad «a la brasa», que es la más practicada como culminación de alguna faena marinera.

Es un gran conocedor y catador de muchísimos platos marineros y sabe qué clases y mezclas de pescados son las más apetitosas, las añadiduras vegetales con las que hay que combinarlas o los adobos y condimentos más apropiados. Gran visitador de las subastas de pescado, sabe qué guiso o complemento va bien con cada especie e incluso hace variar la combinación según la estación. Su aprecio por estos platos es tan grande que cifra en alguno de ellos todo un ideal vital:

«Una de las cosas más plácidas y de más provecho que se pueden hacer en la vida es comprar un rape en estas subastas y cocinarlo o hacerlo cocinar con patatas, saboreándolo con una cucharada de *alloli* y un litro de vino de cuerpo. Este guiso, cualitativamente hablando, no tiene rival, sobre todo en invierno»²⁵.

25 PLA, José: *Costa Brava*, cit., pág. 155.